



El doctor Keith Albert Foo, en el centro de salud de Laza, Ourense.



La doctora Sonia Muinelo, en la localidad de Castro Riberas de Lea.

Doctores de grandes minorías

- ▶ Médicos en Laza, O Courel o núcleos de Lugo defienden su plaza de "difícil cobertura"
- ▶ Son becados por proyectos pioneros de ecografías, detección de cáncer o cuidadores

E. OCAMPO
VIGO

El doctor Albert Foo conduce hasta 100 kilómetros al día —entre ida y vuelta— para llegar a su centro de salud en Laza, Ourense, mientras la doctora Tania Salgado vive en Seoane, a escasos kilómetros del consultorio en que trabaja en Folgoso do Courel, Lugo, orgullosa de que sus pacientes sean, también, sus vecinos —“los conozco a todos”, sonríe—. En lo que coinciden ambos médicos vocacionales, becados por la Sociedad española de médicos generales y de familia (Semg) y la Asociación de médicos rurales (Asomega) por sus proyectos, es que en el rural “pervive el concepto real de Atención Primaria” y que allí “se hace medicina de calidad”.

Muchos de los médicos rurales

que en Galicia ocupan plazas denominadas “de difícil cobertura” sacan pecho de su plaza. Es más, aseguran que no la cambiarían por una urbana. Su actitud proactiva es inversamente proporcional a esa vieja calificación.

El proyecto presentado por este facultativo de origen venezolano-gallego (lleva nueve años en Galicia y tiene hijos gallegos), bautizado “Creación de un aula de formación en ecografía clínica para residentes y médicos de familia en el ámbito rural” obtuvo el primer premio de la II Beca de Medicina rural por parte de los comités científicos de la Asomega y Semg. Busca evitar desplazamientos a un hospital para realizar esta prueba diagnóstica entre una población de 1.200 pacientes que tienen más de 70 años en su 70%. No hay un centro co-

marcal a menos de cuarenta kilómetros. Integrar la técnica ecográfica como una herramienta diagnóstica en su actividad asistencial en el entorno rural es uno de los objetivos. “También evitas hospitalizaciones innecesarias”, alega. Un sistema de tutorización y formación en ecografía clínica con interacción con referentes como sus compañeros de proyecto, los doctores Manuel Solla y Manuel Devesa, ambos del centro de salud de Allariz, es otro de los ejes de este plan docente, que constaría de seis semanas presenciales en el centro de salud en las se da una etapa formativa, otra práctica y otra de evaluación. En Laza acaban de recibir la primera residente que se forma en esta especialidad, llegada de Lugo. “Demostramos que aquí se hace medicina de calidad, aunque sea un entorno rural y

que contamos con todos los medios necesarios”, indicó. El conselleiro de Sanidade anunció este fin de semana durante la entrega del citado premio que los centros de salud gallegos se implementarán con 180 ecógrafos portátiles para llegar a toda la Atención Primaria y alabó la labor de los médicos rurales.

“No pienso en marcharme, porque nunca me he sentido tan a gusto como en este centro de salud, típico de nuestra Galicia. El trabajo del médico rural es totalmente distinto al que se hace en el contexto urbano... me refiero a la cercanía y la confianza con el paciente al que ves en todas las etapas de la vida y al que haces recomendaciones ya no solo de salud, sino sociales y a veces incluso consejos”, relata Albert Foo. “Nuestra figura, que aún implica respeto a los pa-

cientes es gratificante, pero representa para nosotros más responsabilidad”.

El “abordaje poblacional mediante estrategias de prevención primaria y secundaria de cáncer en el ámbito rural” se llevó el primer accésit del citado premio. Sus autores, los doctores Carlota Bugallo, Brais Miguel García y la residente de tercer año Sonia Muinelo, lo pondrán en marcha en Castro Riberas de Lea para “conocer el mapa de situación de la población con respecto a la enfermedad”.

Sonia Muinelo explica que su iniciativa consiste en conocer la afectación de cáncer en la población del área rural de Castro Riberas de Lea, de en torno a unos 6.000 habitantes, realizando un mapeo de la misma, para luego “poder utilizar todas las estrategias de prevención de las que disponemos”. “Percibimos que tras la pandemia se ha detectado un incremento en los casos de cáncer avanzado. Las causas son múltiples, entre ellas el retraso en la consulta de síntomas de alarma por parte de los pacientes; la lista de espera, que sufrió un incremento notable para el diagnóstico como el tratamiento del cáncer... Y la población rural, cada vez más dispersa y envejecida no goza de las mismas oportunidades en la salud que la de zonas urbanas, por eso debemos de ser más proactivos”, justifica Muinelo.

Otra de las orgullosas médicas rurales es la doctora Tania Salgado, que ejerce en el centro de salud de Folgoso do Courel y obtuvo otro accésit por el “Proyecto de intervención comunitaria: O traballo de cuidados no ámbito rural”. No solo trata de valorizar a los cuidadores y los cuidados que realizan sino de prevenir los problemas de salud que tienen que ver con estos trabajos. “Aquí se puede hacer Atención Primaria de calidad; quizás hoy más desvirtuada en zonas urbanas. Me parece que se puede hacer un trabajo real de medicina comunitaria... y no me quiero ir”, indica Salgado, que ha trasladado su domicilio allí a donde viven sus pacientes. Los cursos y talleres que desarrollan, además de formación, tejen redes y son lugar de encuentro para cuidadores sin otros espacios de socialización.

La noticia —que acaba de publicar este periódico— de que Portugal ha dado el visto bueno al proyecto de una empresa británica (“Savannah Resources”), un Informe Ambiental Positivo para abrir y explotar una mina de litio ubicada a treinta kilómetros de Ourense, puede y debe relacionarse con otras. Por ejemplo la que también difundió FARO DE VIGO hace meses, dando cuenta de los trabajos que se habían realizado en la antigua frontera galai-co-portuguesa en aquella provincia. Por cierto, con resultados favorables a la posible utilización de residuos de antiguas minas para obtener ese mineral, necesario para una serie de utilizaciones relacionadas con la industria de automóviles eléctricos.

La diferencia es que del hallazgo en territorio gallego nunca más se supo, al menos de forma pública,

CRÓNICA POLÍTICA

Javier Sánchez de Dios



y esa es una nueva evidencia de que Galicia sigue detrás, en inventiva, capacidad de atracción de inversiones y —sobre todo— agilidad administrativa para consolidar sus opciones. Y hay otro factor que no se ha explicado bien o al menos no suficientemente: por qué esta tierra no explota su riqueza minera del modo en que muchos creen que podría hacerse: con respeto medioambiental, que no es una condición subjetiva, sino que viene marcado por normativa en vigor de obligado cumplimiento. Otra cosa es el control para que así sea: de re-

Galicia sigue detrás

sultar efectivo se ahorrarían problemas.

Entre ellos aparecen con relativa frecuencia el rechazo que no pocas explotaciones provocan entre los habitantes de sus cercanías. Y, curiosamente, en gran parte de ellos “colaboran” dos factores. Uno, la tantas veces citada burocracia, en apariencia imposible de agilizar pese a que ya existe tecnología aplicable para hacerlo. Siempre se afirma que la Administración debe velar por que se cumplan las garantías constitucionales, y es cierto, pero eso no supone que en ocasiones haga padecer a los beneficiados. Otro factor, muy parecido, es la lentitud de los Tribunales para resolver los plei-

tos y reclamaciones, por ejemplo, vecinales, lentitud que produce un enorme malestar.

Quizá sea conveniente citar, si quiera a modo de ejemplo, el caso reciente y aún no resuelto de los vertidos que una mina ubicada cerca de la ría de Muros y Noia, que según los mariscadores, pescadores y algunos representantes de la comarca denunciaron la situación. Según dijeron, amenazaban los cultivos de berberecho. Las denuncias provocaron una investigación que dio como primer resultado la obligación de que la empresa ubicase una depuradora pero todavía el asunto está pendiente de resolución definitiva.

Hay más situaciones parecidas, y de algún modo no sólo molesta a mucha gente, sino que provoca reacciones hostiles que alcanzan de forma injusta a todo el sector.

Conste que no se pretende, en absoluto, endosar a la burocracia todos los problemas que hacen, y es otro ejemplo, que en determinados asuntos hacen que Galicia siga detrás del norte de Portugal en iniciativas y atracción de inversiones. Cierro que juega a su favor algo tan significativo como la media salarial, más baja del país vecino, algo que rebaja a su vez los costes empresariales, y que Lisboa concede ventajas fiscales a los inversores. Pero, aún así, Galicia podría competir sin demasiadas dificultades. Resulta indiscutible que la —muchas veces— exasperante lentitud de las tramitaciones disuade a los inversores de traer aquí su dinero.